

Abro la ventana y veo...

“CÓMO EL NIÑO DE EDUCACIÓN INFANTIL DESCUBRE EL MUNDO QUE LE RODEA CON LA FUERZA DEL CARIÑO”

ALICIA LORENTE ORTEGA

Profesora colaboradora de la Universidad Pontificia Comillas
alicialorenteortega@gmail.com

El mundo desde los ojos de un niño es confuso, pero si además le añadimos que ese niño se expresa mal, se mueve torpemente, se siente inseguro con lo que pasa a su alrededor y la mayoría de las veces no lo entiende. El mundo cuando menos le resulta algo abstracto, desconcertante de entender y sentir.

El niño de educación infantil es vulnerable al medio, pero a la vez tiene todo un camino de aprendizaje y desarrollo por recorrer. Si entendemos el *desarrollo*, como un proceso donde se ponen en marcha los potenciales de los seres humanos: lenguaje, razonamiento, memoria, atención, autoestima...; y *aprendizaje*, la manera de incorporar nuevos conocimientos de la cultura y sociedad en la que vivimos. Tendremos que hablar entonces de características comunes que nos unen, y de diversas que nos hacen diferentes a unos de los otros (Solé.I, 1998).

Son muchos los autores que estudian el desarrollo y el potencial de aprendizaje de los niños (Piaget, Vigotsky, Bruner, Brofenbrenner...). Sus teorías están ahí, como referente para cualquier docente o persona que le interese el mundo de la educación. En ellas se analiza de forma precisa y muy pormenorizada, cómo aprenden los niños dependiendo del momento evolutivo que se encuentren. Y es precisamente el desarrollo evolutivo de cada niño, el que nos va a ir marcando su potencial de aprendizaje acorde a cada una de sus capacidades internas o inteligencias múltiples.

Durante décadas, las personas relacionadas con el mundo educativo hemos estado de acuerdo en afirmar que el fin de la educación es promocionar el desarrollo intelectual, físico y social de los niños; así como enseñar las habilidades, conocimientos y experiencias acumulados por la cultura, capacitando a los alumnos para que lo puedan aplicar en los contextos adecuados, y de esta forma promover actitudes, valores y hábitos sociales necesarios para su integración armoniosa en la sociedad que vivimos.

Pero la sociedad que vivimos está cambiando a pasos agigantados, la fuerza o el motor que lo está moviendo requiere un perfil nuevo de persona. Es una sociedad versátil, flexible, voluble a modas, a gustos de un gigante que es la información y los medios que la desarrollan: Internet, redes sociales, perfiles...

El niño de infantil abre la ventana y ve muchas cosas: padres corriendo, a veces ausentes, nerviosos; mucha información: en TV, en internet, móviles; poco lugar para el juego, en vidas complicadas de grandes ciudades con horarios interminables... Son niños que juegan con el móvil desde muy pequeños, o les llama la atención más un cargador que un sonajero, y prefieren ver dibujos animados antes que hacer construcciones.



1. LA IMPORTANCIA DE LOS BUENOS SENTIMIENTOS

Ofrecer cauces básicos para que el alumno alcance un alto sentimiento de estimación propia y se sienta una persona capaz y digna de ser querida. Para ello podemos:

- Crear un “ambiente cálido” del aula.
- “Puedo hacerlo”, darle autonomía para que se responsabilice de pequeñas tareas.
- “Mostrar interés por lo que hace”, recuerda: el refuerzo positivo nutre el alma.
- “Mira al niño a los ojos”, escucharle y atenderle en lo que quiera compartir con nosotros.
- “Promueve espacios de encuentro entre iguales”, donde se acepten las diferencias.
- “No puedo ser perfecto”, ellos necesitan que nosotros tampoco seamos perfectos.
- “El éxito engendra éxito”, cuando el niño tiene experiencias de éxito, comienza a confiar en sus capacidades.
- “Mostrarle un sin fin de experiencias”, de esta forma, interrelaciona vivencias, e integra nuevos aprendizajes.
- “Evitar sentimientos de culpa”, que le dificulten aceptarse a sí mismos.
- “Enseña al niño con tu ejemplo”.

2. ESCALA PARA MEDIR LOS SENTIMIENTOS DE TUS ALUMNOS

Las respuestas de tus alumnos te dirán cómo se sienten.

Marca **SÍ** o **NO**

SÍ	NO	Puedo hacer muchas cosas.
SÍ	NO	Creo que estoy mejorando.
SÍ	NO	Mis padres me quieren.
SÍ	NO	Me caen bien mis compañeros del colegio (niños mayores de 3).
SÍ	NO	Les caigo bien a mis compañeros de curso.
SÍ	NO	Soy fuerte.
SÍ	NO	Me gusta intentar hacer cosas por mí mismo.
SÍ	NO	Acepto el que me ayuden a corregir mis errores.
SÍ	NO	Sé que no puedo hacerlo todo bien.
SÍ	NO	Sé muchas cosas.
SÍ	NO	Puedo y quiero aprender.
SÍ	NO	Mis profesores me escuchan.
SÍ	NO	Nadie me exige demasiado.
SÍ	NO	No fracaso a menudo.
SÍ	NO	Me gusta hacer nuevas amistades y experiencias nuevas.
SÍ	NO	No me siento avergonzado.
SÍ	NO	Frecuentemente hago las cosas a mi manera.
SÍ	NO	Puedo dar mi opinión con frecuencia.
SÍ	NO	Soy un buen ayudante.
SÍ	NO	Creo que estoy mejorando.

Si las respuestas a las mayoría de las preguntas son “SÍ”, el niño se sentirá orgulloso de sí mismo. Estos sentimientos son muy importantes.

Entonces, ¿dónde se ubica ese niño de infantil desconcertado y asustado?; ¿cómo entiende lo que está pasando a su alrededor?; y quizás más importante, ¿cómo el medio en el cual se desarrolla le da seguridad, confianza y le arropa para que crezca feliz y contento?

Desde luego el niño de infantil abre la ventana y ve muchas cosas: padres corriendo, a veces ausentes, nerviosos; mucha información: en TV, en Internet, móviles; poco lugar para el juego, en vidas complicadas de grandes ciudades con horarios interminables... Son niños que juegan con el móvil desde muy pequeños, o les llama la atención más un cargador que un sonajero, y prefieren ver dibujos animados antes que hacer construcciones, o imitar a personajes desconocidos porque desconocen al que tienen cerca.

¿Qué está pasando? Los profesores vemos en nuestras aulas a niños de cuatro años aburridos, no podemos comunicarnos con las familias porque muchas de ellas sencillamente no están, no aparecen ni quieren aparecer, pues delegan en la escuela; utilizamos métodos arcaicos de enseñanza, que no llegan, son tediosos, repetitivos, poco atractivos para nuestros alumnos acostumbrados a vivir en una sociedad diferente donde todo va muy rápido y tienen muchos estímulos atractivos y variados.

RUMBO NUEVO DE LA ACCIÓN DOCENTE

Visto lo cual, tenemos que hacer algo por motivar y entusiasmar a nuestros alumnos en el aula; así como compartir la acción educativa con las familias e implicar a nuestro equipo docente en su labor diaria, dándole un rumbo nuevo y diferente que responda a las necesidades educativas de la sociedad que nos ha tocado vivir. Tenemos que ser capaces de transformar lo tedioso en atractivo, los fracasos en retos, y lo aburrido en creativo. Tenemos que ser capaces de atrevernos a cambiar, arriesgarnos a hacer cosas nuevas, a poder preparar de

forma constructiva a los chicos para afrontar los retos que este nuevo siglo nos va planteando y para ello tenemos que arriesgarnos a afrontar esta crisis general de valores, de falta de métodos, de ideas vagas que hay en educación, que nos está llevando a cada uno a navegar en un barco que sin duda va a la deriva. Con un sistema educativo borroso, acorde a bandazos políticos de unos y de otros, una obsesión por el bilingüismo, sin metodología clara y eficaz, contrastada con resultados veraces, o demasiadas TICS adornando nuestras aulas, y poco aprovechadas y comprendidas por muchos docentes.





Punset (2010)¹, señala que “los pilares de la enseñanza” son la autoestima y el afecto; autores como Goleman (1995)², hablan de la inteligencia emocional, como la habilidad para percibir, expresar, valorar con exactitud las emociones, para generar sentimientos que faciliten el pensamiento, para entender las emociones y el conocimientos emocional y para regular, reflexivamente, las conductas emocionales de tal manera que favorezcan el crecimiento intelectual y emocional. Palacios (1991)³ alude a la importancia de favorecer la autoestima en el desarrollo de los niños de infantil, si tanto padres y profesores: 1.º Muestran un trato diario de respeto-afecto y confianza en el mundo y las cosas del niño; 2.º Si hay normas claras, límites coherentes; cierta firmeza y flexibilidad, 3.º Estimulan y animan a los niños a que tengan criterios propios e ideas personales.

Lenguaje afectivo en la relación profesor-alumno

El niño de infantil va descubriendo el mundo y construyendo su personalidad, gracias a las experiencias vividas y la forma de relacionarnos con los otros, ayudados por el lenguaje. Si el lenguaje que domina la comunicación entre las personas es un lenguaje que rebosa de afecto, va a potenciar en el niño seguridad y confianza en el mismo y en lo que le rodea, y de esta forma se va a ir adaptando positivamente a los cambios que el aprendizaje va proponiendo. El recién nacido sobrevive gracias a los cuidados del adulto, que le nutre de cuidados básicos, protección y afecto. Este afecto debería ser constante a la hora de relacionarnos con el niño, de la misma forma que te inspira un bebé esas ganas de darle cariño; los docentes no deberíamos perder esa mirada de cariño en todas y cada una de las etapas de desarrollo en educación infantil. El niño requiere de figuras de apego que le den seguridad en su vínculo afectivo, y de esta forma entrar a formar parte del mundo social. Si potenciamos un vínculo afectivo positivo, generaremos bienestar interno, un fuerte autoconcepto, una enorme y positiva autoestima. A tra-

vés del afecto, el niño va descubriendo el mundo, entendiendo los límites o las normas sociales que regulan el comportamiento de las personas.

La falta de afecto que a veces se respira en nuestras aulas, son fuente de insatisfacción para ambas partes, la docente, desmotivada y aburrida en su tarea diaria, dura y poco estimulante, y la del niño, vulnerable, perdido y voluble sin criterios propios y seguridad para poder adaptarse satisfactoriamente al aula. De ahí, la fuerza del cariño como recurso de aula, como instrumento de estimulación de aprendizaje. El profesor tiene que ayudar al alumno a descubrir el mundo que le rodea y para ello salir del egocentrismo en el que se encuentra, ayudado por la empatía y el acercamiento sensorial de las cosas.

EL NIÑO DE EDUCACIÓN INFANTIL DESCUBRE EL MUNDO A TRAVÉS DE...

El acercamiento sensorial resulta en educación infantil un método fundamental para desarrollar en el alumno aprendizaje; de ahí que ayudado por: 1.º La empatía; 2.º Identificación afectiva con el otro; 3.º Observación directa de las cosas, así como tender a la indirecta, en una fase más madura del desarrollo donde el niño pueda imaginar, o hacer metarepresentaciones de aquello que le rodea; 4.º Clasificar el medio, y 5.º Enseñar al niño a percibir, distinguiendo de lo real o imaginado. Todo ello será sin duda estimulador del desarrollo.

Pero será a través de la adquisición de los conceptos de *espacio* y *tiempo*, donde realmente el niño encontrará las primeras nociones para comprender y entender el entorno. El espacio vivido y percibido, que alude a nociones en cuanto a posición, orientación, proximidad, orden... O el tiempo, que en educación infantil se materializan en la sucesión de rutinas que van a consolidar un hábito, nociones temporales del tipo: sucesión, simultaneidad, duración, orientación, ritmos, velocidad... Ambas variables las vamos a trabajar constantemente e indistintamente en todo lo que hagamos diariamente en nuestras aulas, pero si además lo hacemos estimulando la autoestima del alumno, con cariño y afecto, podemos conseguir resultados mucho más positivos.

Una dinámica de juego o movimiento, en un clima de aula donde al alumno sea capaz de autocontrolarse, respetar al otro y respirar afecto va a ser sin duda una gran fuente del desarrollo a la hora de por ejemplo, descubrir su cuerpo, desplazarse con independencia, utilizar con propiedad la ubicación de un objeto, medir el tiempo o poder relatar un cuento o suceso cotidiano. Los maestros de infantil tenemos que incidir en la formación del pensamiento social de nuestros alumnos, como transmisores de conocimientos curriculares o académicos y además en generar actitudes y habilidades sociales que ayuden a la persona a convertirse en ciudadana. La inteligencia académica no nos prepara para las vicisitudes que nos depara la vida. La escuela debe ejercer una función más directa en la formación de las actitudes, de los sentimientos y del autoconcepto de los niños, ya que tener un alto nivel intelectual o unos buenos resultados académicos no garantiza el nivel de prosperidad, prestigio o felicidad en la vida. Trabajar más las inteligencias múltiples (Howard Gardner), que estimulen el desarrollo general de la persona, frente a inteligencias de carácter más académicas, que desdeñan potenciales internos de cada uno.

¹ PUNSET, E. (2010). *Viaje a las emociones*. Barcelona: Destino.

² GOLEMAN, D. P. (1995). *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ for Character, Health and Lifelong Achievement*. New York: Bantam Books [en castellano (1996) *Inteligencia Emocional*. Kairós].

³ PALACIOS, J., y OLIVA, A. (1991). *Ideas y actitudes de madres y educadores sobre la educación infantil*. Madrid: CIDE. Ministerio de Educación y Ciencia.

Están las tutorías de los colegios llenas de docentes empeñados en transmitir a los padres el nivel de su hijo, y lo que debería hacer según no se qué baremo o referencia interna y subjetiva del grupo al que pertenece. Se les olvida hablar del valor de la persona en sí, de su riqueza interior, de los aspectos personales que la hacen diferente y atractiva. Muchos son los centros que se definen en su ideario como “Educadores en Valores”, basados en un esquema fantástico de presentación de inicio de curso, se desvanece en el día a día, pues se queda en una mera buena intención que no se materializa ni cala por ningún resquicio del centro escolar o docente. Los padres escuchan grandes discursos docentes con intenciones educativas basadas en valores, códigos éticos que son muy difíciles de materializar en el día a día del aula si de verdad no hay un compromiso personal del docente en su labor. Pues trabajar con valores, implica comprometerse personalmente, lo que implica añadir una carga más a nuestro trabajo diario, de ahí que son muchos los maestros que no se quieren complicar la vida más de lo necesario.

El sistema educativo cambiará y mejorará en el momento en que cambien las personas que forman parte de él, generando un contagio emocional que hará progresar todo lo que toque

LA RESISTENCIA DEL DOCENTE AL CAMBIO

Y es que llegamos a una parte central del desarrollo del artículo, la resistencia del docente a trabajar desde la educación afectiva como potenciadora del desarrollo y de la estimulación de las inteligencias múltiples, académica y emocional. Necesitamos de maestros con vocación, profesionales competentes, con ilusión por lo que hacen, con ganas de trabajar cada día; sin miedos, sin complejos, sin frustraciones, sin perezas a innovar; y con muchas ganas de contagiar cariño, afecto, ilusión en aprender... Tenemos que ser capaces de ayudar a los alumnos para que potencien un aprendizaje donde predomine la comprensión de los contenidos, frente a la memorística; que aporten sus propias ideas, pues son interesantes y válidas; que tengan autonomía para crear su propio pensamiento crítico; que sean creativos e innovadores a la hora de afrontar un problema; que sean respetuosos con el otro, y colaboren o cooperen en compartir sus aprendizajes.

Pero para ello el docente necesita cambiar, de la misma forma que está cambiando la sociedad, o cambian los gustos o intereses de nuestros alumnos. No se trata de formarte mejor, o ser competitivo con tu trabajo; sino más bien de quererte formar, de quererte esforzar en hacer las cosas bien, en querer... Y volvemos al mundo del afecto. Si no hay interés en quererse a uno mismo, conocerse, apreciarse o aceptarse; difícilmente vas a poder querer conocer, querer aceptar, o querer al otro, sea este, un niño, un alumno, un compañero o una comunidad.

CONCLUSIONES

El sistema educativo cambiará y mejorará, en el momento que cambien las personas que forman parte de él. Si el docente cambia, y es capaz de querer cambiar, se generará un efecto de contagio emocional que sin duda hará progresar y estimular a todo lo que toque. Pero cualquier cambio requiere de tiempo, y de personas capaces de dinamizar al grupo de iguales y generar metodologías innovadoras, donde el equipo de docentes respire ilusión en su tarea diaria.

Desde una perspectiva constructivista, el desarrollo va unido al aprendizaje, y será el docente el gran estimulador de este desarrollo. De esta forma, el adulto va a mediar entre el niño y el mundo donde crece, haciéndole participe de su aprendizaje y proponiéndole un sin fin de experiencias vividas cotidianas, que le ayuden a entender y comprender el mundo que le rodea. Pero para que el desarrollo sea positivo, tenemos que llenar nuestras aulas de afecto y cariño, valorando a nuestros alumnos por lo que son, personas autónomas, diferentes y atractivas cada uno desde su forma particular de ser y estar en el aula, en el medio, en el mundo. Por ello, si somos capaces de generar un clima de acogida y afecto en las aulas de infantil, ofreceremos uno de los contextos más importantes donde el niño aprenderá y se verá influenciado en todos los factores que conforman su personalidad. De ahí que se debe estimular a los alumnos a ser emocionalmente inteligentes, dotándoles de estrategias y habilidades emocionales básicas que les protejan de los factores de riesgo. Por ello, la figura del nuevo docente tiene que presentar un perfil distinto al que estamos acostumbrados a seguir, ya que él mismo se convertirá en modelo de equilibrio de proximidad emocional, de habilidades empáticas y de resolución serena y reflexiva de conflictos interpersonales, como fuente de aprendizaje vicario para sus alumnos. El niño aprende imitando, y si el modelo de referencia más cercano (familia o escuela), le gusta, tenderá a imitarlo y a fijarse en él como modelo de aprendizaje.

Abro la ventana y veo, escucho, toco, pruebo. Pero sobre todo siento. ■

Para saber más

- GOLDSCHMIED, E. (2000). *La Educación Infantil de 0 a 3 años*. Madrid: Ed. Morata.
- DÍAZ NAVARRO, M. C. (2010). *Mi escuela sabe a naranja*. Barcelona: Ed. Graó.
- Geddes, H. (2010). *El apego en el aula*, Barcelona: Ed. Graó.
- POZO, J.; SCHVER, N.; PEREZ ECHEVARRIA, M. P.,; MATEOS, M., y MARTIN, E. (2006). *Nuevas formas de pensar y aprender en la enseñanza*. Barcelona: Ed. Graó.
- SOLÉ, I.; BASSEDAS, E., y HUGET, T. (1998). *Aprender y enseñar en Educación Infantil*. Barcelona: Ed. Graó.
- HORNO GOICOECHEA, P. (2004). *Educando en el afecto: “Reflexiones para familias, profesorado, pediatras”*. Barcelona: Ed. Graó.